



Transgresión y Sacrificio de Urania
Cabral
en *La Fiesta del chivo* de MVLL *

María Elvira Luna Escudero Alie

Literature_courses@yahoo.com

Introducción.

La incomparable pericia narrativa de Mario Vargas Llosa nos deslumbra una vez más en su penúltima novela: *La fiesta del chivo* (2000, Madrid) donde la Era de Rafael Trujillo, sanguinario dictador, que aterrorizó la República Dominicana desde 1930 hasta 1961, es recreada con la agudeza y la precisión detallista del más aplicado orfebre. Vargas Llosa hace gala nuevamente en dicha obra de su famosa y celebrada técnica de la novela totalizante, de su impresionante arquitectura narrativa, juegos con el tiempo, múltiples voces, diversas perspectivas, vasos comunicantes, cajas chinas, datos escondidos, y discursos amalgamados, entretejidos que caracterizan sus aclamados escritos de ficción.

La fiesta del chivo, se centra en los últimos días de la vida de Rafael Leonidas Trujillo Molina, conocido en el acervo popular por el sobrenombre de: “El chivo”, y nos es presentada desde tres ángulos principales que irán confluyendo, cual ríos tenaces, para desembocar en las aguas de un mismo océano. Los tres puntos de vista desde los cuales se reconstruye la Era Trujillo son:

- 1) Desde la contemporaneidad, con el regreso de Urania Cabral a la República Dominicana después de 35 años de ausencia auto-impuesta,
- 2) desde el pasado, a través de los diálogos de Trujillo con sus colaboradores y desde las reflexiones del propio dictador, que permiten dibujarlo no sólo desde su endemoniada monstruosidad, sino también desde su más profunda y

contradictoria humanidad, y capacidad de seducción política y por último,

- 3) desde el punto de vista de los 7 conjurados, que eran colaboradores cercanos de Trujillo, militares en ejercicio algunos, otros en el retiro, e incluso católicos fervientes, en ciertos casos. Estos rebeldes unidos por el odio que Trujillo les inspiraba lo asesinaron el 30 de mayo de 1961.

Vargas Llosa con mucho conocimiento, cautela y minuciosidad va pintado un óleo perfecto de la época, de los personajes históricos y los creados por su portentosa imaginación, sin descuidar un instante en ninguno de los 24 capítulos de la novela, el asedio constante y preciso de la realidad desde todas las perspectivas posibles. Yo concentraré mis reflexiones en Urania Cabral, el personaje femenino más importante, y “el único que trasciende su circunstancia” (Luna Escudero, M.E. “Urania en la fiesta del chivo”, *El Patio. La Revista de la Cultura Hispano-Guineana*, Número 70, p. 43.)

Urania.

Urania Cabral no es un personaje histórico sino más bien, uno de los pocos personajes ficticios de *La fiesta del chivo*, (2000). De la escrupulosa pluma de Vargas Llosa no podíamos esperar nada menos que un personaje totalmente verosímil, que no sólo representa a todas las mujeres que fueron oprimidas, privadas de libertad y silenciadas durante la feroz dictadura de Trujillo, y en todas las dictaduras del mundo, sino también al pueblo dominicano en su conjunto, humillado y degradado hasta lo inimaginable por Leonidas Trujillo o la representación misma del Mal.

La propia explicación de Vargas Llosa sobre su personaje es muy elocuente:

“Urania para mí es un personaje muy conmovedor. Es un personaje que yo inventé con la idea de que la novela tuviera, no sólo una perspectiva histórica, del pasado, sino también contemporánea; que la dictadura, la muerte de Trujillo, el caos y la violencia que siguieron a ese episodio, fueran escritos desde la época contemporánea, con toda la experiencia acumulada desde entonces; pero también porque yo quería que un personaje femenino fuera uno de los protagonistas de la historia. La dictadura fue particularmente cruel con la mujer. Como todas las dictaduras latinoamericanas tuvo un contenido machista; el machismo es un fenómeno latinoamericano. Pero eso, imbricado con lo que es un régimen autoritario, de poder absoluto, convierte a la mujer realmente en un objeto vulnerable a los peores atropellos. El sexo era para Trujillo uno de los símbolos del poder, de su virilidad, valor supremo para una sociedad machista; por tanto la mujer realmente un objeto del que se disponía: los padres regalaban sus hijas a Trujillo, éste infligía a sus colaboradores más cercanos esa humillación de acostarse con sus mujeres... muchas veces simplemente para mostrar su poderío, su autoridad, sobre algunos de ellos”.

(Entrevista de Diego Barvabé, para *Perspectiva*, 01 de mayo de 2000, Buenos Aires)

Urania es también, de acuerdo a la mitología griega la musa de la astronomía, una de las nueve musas a las que se refiere Hesíodo en su Teogonía; y la hija del cielo y de la luz, según Herodoto. Las musas eran, siguiendo a Hesíodo, hijas de Zeus y de Némesis, diosa de la memoria. Es interesante destacar que *La fiesta del chivo*, se estructura precisamente desde la memoria de Urania. A través del recuerdo, Urania Cabral recrea lo inefable de esos años de horror, de injusticia, corrupción y tragedia. Es a través de las cortapisas de sus recuerdos, de la voz sufriente de Urania, desde su perspectiva de víctima inmolada, de “ofrenda viva”, que se nos ofrece la trama.

Urania desempolva sus sórdidos recuerdos de niña y adolescente, para hilvanarlos a sus obsesiones perennes, a sus traumas y temores, a las investigaciones histórico-políticas de la Urania adulta. Los oscuros años de la dictadura trujillana desfilan ante los anonadados lectores a través de la narrativa personal de una víctima infantil del espanto que estos años representaron no sólo para ella como individuo, sino para el pueblo dominicano en su conjunto. Urania es análogamente, en tanto víctima, en cuanto niña de 14 años que vive en carne propia la injusticia y el horror, un símbolo de La República Dominicana, país social, económica y políticamente también adolescente, en vías de desarrollo, y que padeció durante 31 años bajo el yugo de Trujillo.

La novela empieza y termina en el Hotel Jaragua con Urania, y las primeras líneas aluden a su nombre peculiar y aunque no se especifica la relación con la mitología griega como musa de la astronomía, hay suficientes connotaciones como para deducir que sí existe dicha vinculación. Cito:

“Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que le devolvía el espejo. ¡Urania! Vaya ocurrencia. Felizmente ya nadie la llamaba así, sino Uri, Miss Cabral, Mrs. Cabral o Doctor Cabral.”

(Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*, Lima: 2000, Ed. Alfaguara, p.11)

El Chivo.

El incontrolable apetito sexual de Rafael Leonidas Trujillo Molina, le ganó el apodo de: “El Chivo”, por la alusión explícita a “macho cabrío”. En efecto, Trujillo no conocía límites, ética alguna, ni leyes de

ningún tipo, en el ámbito del sexo, ni en ningún otro tampoco, pues él en tanto medida de todas las cosas, estaba más allá del bien y del mal. El dictador poseía incluso a las esposas e hijas de sus colaboradores, y muchas veces con la aquiescencia de éstos, y el beneplácito de aquéllas, tal era el grado de corrupción moral y dependencia emocional de sus partidarios hacia el Benefactor, el Jefe, su Excelencia, el Generalísimo, el Padre de la Patria Nueva, como era llamado el tirano en el espacio público, y en algunos casos también en el privado, por sus más rastroseros colaboradores.

El dictador se jactaba de no haber leído muchos libros; pero de saberse de memoria el discurso que el “Presidente fantoche”: Joaquín Balaguer había pronunciado al ser nombrado miembro de la Academia de la Lengua Dominicana: “Dios y Trujillo”, y el Jefe, presa de sus delirios de grandeza, realmente se cree el representante de Dios en tierra dominicana, en su infinita arrogancia, se considera en realidad, Dios, y actúa como tal.

A continuación leo unas palabras de Trujillo repitiendo una parte del discurso de Balaguer: “Dios y Trujillo: he aquí, pues en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana”. (Vargas Llosa, op.cit. p. 293)

El Sacrificio de Urania Cabral.

Urania Cabral fue canjeada a los 14 años como moneda sexual de intercambio en el sucio comercio político, y fue su propio padre el que la ofreció en holocausto al Chivo, con la esperanza de recuperar la añorada confianza del dictador, de la que había gozado durante 31 años de servicios leales y, que inexplicablemente había perdido.

La caída en desgracia frente al dictador de su padre, el senador Agustín Cabral, apodado “Cerebritito”, es el motor dramático que

decide el truculento destino de Urania. Es interesante señalar la dimensión del sufrimiento de Agustín Cabral como consecuencia directa de ese descalabro, de esa exclusión inexplicable del universo de los elegidos de Trujillo. Cabral es presa de auténtica zozobra, de verdadera angustia existencial y desamparo porque descubre que sus horizontes de mundo se angostan, se derrumban, que su vida sin el afecto del dictador carece de total sentido. Más que el temor por su propia vida o la de su hija, por su seguridad laboral o su libertad, Agustín Cabral resiente profundamente la frialdad del dictador. Es como si su vida, suerte de sombra o satélite del astro luminoso Trujillo, se fuera paulatinamente apagando sin la luz maldita del tirano.

Lo que Agustín Cabral siente por “El Jefe” es una admiración ciega, que se confunde con la idolatría, cual si Trujillo fuera en realidad su dios personal, el norte de su vida, su razón de ser, y lógicamente al sentirse lejos del afecto o del amor de su dios, su miseria existencial se hace patente.

Para volver a vivir su entelequia, y ser aceptado nuevamente en la esfera de los favoritos del Jefe, a Agustín Cabral no se le ocurre nada mejor que inmolar a su única hija Urania, huérfana de madre, al desenfreno y la lujuria de Trujillo.

En torno al sacrificio, Cirlot nos dice:

“ La idea central de las cosmogonías es la del «sacrificio primordial». Invirtiendo el concepto, tenemos que no hay creación sin sacrificio. Sacrificar lo que se estima es sacrificarse. La energía espiritual que se obtiene con ello es proporcional a la importancia de lo perdido.[...]”.

(Cirlot, Juan-Eduardo, Diccionario de Símbolos, Ed. Labor. Barcelona: 1992, p. 395)

Es posible que Agustín Cabral amara a su hija, y que se haya desangrado en su fuero interno al sacrificarla; pero lo que es seguro es que el amor incondicional que siente por “el Jefe” es el sentimiento paralizante que opaca cualquier otro espacio, que incluso anula su identidad de ser inteligente, no en vano apodado: “Cerebrito”.

Urania es pues esa moneda simbólica que entrega Agustín Cabral, instigado por el abominable Manuel Alfonso, para volver a comprar los favores del Generalísimo. Manuel Alfonso, “el celestino” de Trujillo, manipula al perturbado Cabral diciéndole: y cito:

“¿Sabes una cosa. “Cerebrito”? Yo no hubiera vacilado ni un segundo. No para reconquistar su confianza, no para mostrarle que soy capaz de cualquier sacrificio por él. Simplemente, porque nada me daría más satisfacción, más felicidad, que el Jefe hiciera gozar a una hija mía y gozara con ella. No exagero, Agustín. Trujillo es una de esas anomalías en la historia. Carlomagno, Napoleón, Bolívar: de esa estirpe. Fuerzas de la Naturaleza, instrumentos de Dios, hacedores de pueblos. Él es uno de ellos, Cerebrito. Hemos tenido el privilegio de estar a su lado, de verlo actuar, de colaborar con él. Eso no tiene precio.”
(Vargas Llosa, op.cit. pp. 343-344)

Este pasaje de la novela sin duda evidencia el oprobio al que conducen las dictaduras, por el abuso del poder, la decadencia moral, la falta de libertad, y la anulación de la dignidad humana que reina en ellas.

La fiesta del chivo.

Entre el celestino Manuel Alfonso, Agustín Cabral y el dictador Trujillo prepararon *la fiesta del chivo*, que consistía en una celebración privada de sólo una convidada: Urania.

El dictador Trujillo de 70 años no puede disfrutar de su fiesta en la Casa de Caoba, al ser incapaz de tener una erección y así pone al descubierto su impotencia frente a la virgen-niña de 14 años, no obstante haberle expresado su excitación y deseo: “Romper el coñito de una virgen excita a los hombres”. (Vargas Llosa, op. cit. p. 503).

La impotencia de Trujillo, puesta en evidencia, le arranca súbitamente la careta y deja a la intemperie su verdadera naturaleza violenta y vil, y presa de feroz rabia, desflora con sus dedos asesinos a una impávida Urania Cabral.

En esta suerte de justicia poética, Trujillo en tanto chivo fornicador, en cuanto macho cabrío, queda anulado, deconstruido, y con esta deconstrucción de su virilidad, con esta muerte simbólica de su identidad, Trujillo empieza la jornada de su propia muerte biológica. En efecto, a los pocos días de la violación de Urania Cabral, Trujillo es ametrallado por los 7 conjurados que habían planeado sigilosamente y durante meses el magnicidio.

En una sociedad patriarcal como la dominicana de comienzos de los años 60, basada en el machismo, el potencial sexual es el elemento de identidad más importante. Trujillo con su capacidad sexual mermada, o anulada, es un hombre sin virilidad, y por tanto sin poder, un hombre que ha dejado de ser el macho que se jactaba ser.

Muerte del padre.

La vergonzosa y deleznable acción de Agustín Cabral, hará que su hija Urania decida matarlo simbólicamente también. Su padre era hasta antes de la traición el centro de su pequeño universo, y el destinatario principal de sus afectos. El asesinato de Trujillo narrado en el capítulo 12, representará también “la muerte del padre de la Patria Nueva”.

¿Por qué el pueblo dominicano soportó una opresión de 31 años bajo la cruenta dictadura de Trujillo ? Arriesgo dos explicaciones plausibles: la primera quizás por el terror de las brutales represalias frente a cualquier rebeldía, a cualquier desobediencia, y la segunda, tal vez por la cultura de la dependencia de los países en vías de desarrollo, que buscan constantemente ese Mesías protector que los redima de todo mal, ese padre ausente que los lleve de la mano por la vida.

Cito al respecto, un comentario interesante del escritor peruano Alonso Cueto refiriéndose al Perú; pero que puede muy bien extrapolarse a la realidad dominicana:

“[...] viven en unas sociedades sin padres, ahora uno de los problemas de los peruanos, sobre todo de los peruanos pobres es la ausencia del padre, entonces en la medida en que estos líderes se inventan una figura paternal que también Belaúnde fue; pero que Toledo no es, que Fujimori llegó a ser hasta cierto modo...la ausencia del padre es muy importante en los sectores populares, la imagen de un padre que te va a dar, un padre dadivoso, ¿no? Un estado que va a ofrecer, que va a subir sueldos, que va a repartir comida, esas cosas y bueno en esas sociedades funciona mucho más la imagen de una figura patriarcal, dadivosa..”

(Entrevista de C. Gabriel Luna Escudero y M.E.L.E.A. a Alonso Cueto, en *Espéculo*, Revista Literaria Online de la U. Complutense de Madrid, Número 23).

Urania como transgresora.

Urania huye de su país tras haber sido deshonrada, ultrajada, para no regresar sino después de 35 años, no para visitar a su anciano padre apoplético de 83 años, sino para ajustar cuentas con los

demonios de su pasado, con las procaces intrigas que determinaron su suerte, la violencia de la que fue objeto; su minuciosa desgracia. El regreso de Urania a República Dominicana es para la venganza y es doble; ella retorna desde Nueva York, como la abogada exitosa de 49 años que es ahora, graduada con honores por la prestigiosa Universidad de Harvard, y también como la niña vulnerable de 14 años que sufrió en cuerpo y alma, la violencia de Trujillo, y la imposible traición de su padre.

Urania lleva consigo un secreto desde hace 35 años y este secreto tiene la misma edad que el odio que le tiene a su padre. De haber sido el depositario del amor de su hija, Agustín Cabral se convierte en el sujeto de su odio. Urania amaba tan profundamente a su padre que incluso llegó a prometerle a la Virgen María mantener su pureza por el resto de la vida, que recién comenzaba, para salvar a su padre del infierno en que Trujillo lo había aventado, al ignorarlo.

Cual ironía trágica, esa misma pureza prometida a la Virgen por Urania, será la “ofrenda viva” que Agustín Cabral está dispuesto a entregar para salvarse; la virginidad de su única hija. A la manera patriarcal, Agustín Cabral negocia el cuerpo de Urania cual si fuera un objeto de su propiedad.

Urania Cabral se ha reconstruido en el exilio, ha triunfado en el espacio público, y profesional y lo ha hecho sola, sin la validación de ningún hombre. Urania es un personaje transgresor porque diseña su vida de acuerdo a sus propios esquemas y se rebela ante la ley del padre, frente a la visión falocéntrica del mundo en el que ha nacido y se ha criado. Urania no sólo ha matado simbólicamente a su padre, sino que con él a todos los hombres que osan aproximarse a “la orilla de sus afectos” (Luna Escudero, artículo citado).

Urania no ha hecho lo que la sociedad patriarcal esperaba de su género, sino que al contrario, al haber sido destruida su pureza en el

altar de los sacrificios, su identidad como niña de 14 años, la filiación que la unía a su padre, y sus horizontes de mundo, ella queda arrojada a la nada, y debe reinventarse, y así lo hace. En el espacio público, Urania ha logrado esta superación de su circunstancia, esta reconstrucción de su magullado ser.

En el espacio privado, sin embargo, Urania es de alguna manera todavía, esa niña de 14 años ofrecida en holocausto por su propio padre, y de esta manera continúa siendo la víctima que fue, porque la profunda herida que le asestó el Padre de la Patria Nueva, y que posibilitó su propio padre biológico, es todavía una herida que supura, y sangra y cito:

“Mi único hombre fue Trujillo. Como lo oyes. Cada vez que alguno se me acerca, y me mira como mujer, siento asco. Horror. Ganas de que se muera, de matarlo. Es difícil de explicar. He estudiado, trabajado, me gano bien la vida, verdad. Pero, estoy vacía y llena de miedo todavía. Como esos viejos en Nueva York que se pasan el día en los parques, mirando la nada.” (Vargas Llosa, op.cit. p. 513).

Reverberaciones míticas y religiosas.

Hay en *La fiesta del chivo*, algunas reverberaciones míticas y religiosas que comento ahora para terminar. Rafael Trujillo es reverenciado y temido en los hogares dominicanos como un dios caprichoso que a veces es magnánimo con sus devotos; pero que presenta también un rostro cruel e implacable. La esposa de Trujillo, burlada mil veces por éste es reconocida en República Dominicana como “La Prestante Dama”, y su madre a quien Trujillo sí parece querer, aunque se avergüenza de su piel haitiana y oscura, es llamada por los dominicanos: “La Excelsa Matrona”, y es tratada con sumo respeto.

En el espacio público, Trujillo es reconocido como un Hacedor, como “el Padre de la Patria Nueva”, “El Benefactor”. Sus supuestos atributos divinos son parte de la careta que esconde su verdadera identidad. Trujillo es, a juzgar por sus espeluznantes acciones, el dios del mal, o Príncipe de las Tinieblas.

De acuerdo a la tradición bíblica, Abraham, para probar su amor incondicional a Dios, no duda en obedecer la orden divina de sacrificar a su unigénito hijo Isaac en los montes de la tierra de Moriah (L. E., artículo citado). En el momento mismo en que Abraham va a clavarle a Isaac el cuchillo del sacrificio, Dios impide el holocausto de Isaac, y así premia la obediencia ciega de Abraham. Perdona la vida de su hijo, permitiendo reemplazar el joven cuerpo de Isaac con el de un cordero. Ifigenia, según la mitología griega, estuvo a punto de ser inmolada también, para aplacar la ira de la diosa Artemisa. Agamenón, como Agustín Cabral, y como Abraham, fue capaz de ofrecer la vida de su hija, a manera de transacción. La misma diosa Artemisa, rescató del altar de los sacrificios a la joven virgen Ifigenia, para reemplazarla con un ciervo (o con un oso, de acuerdo a otras versiones de origen ático), y la convirtió en sacerdotisa de uno de sus templos.

Isaac e Ifigenia se salvaron de la muerte por directa intervención divina. El sacrificio de Urania no se consumó tampoco, no al menos de la manera que pretendía el dios Chivo fornicador, sino que tomó una forma más violenta, y desesperada; cuando los dedos del Maligno, la desfloraron.

Veo en *La fiesta del chivo*, un paralelo triple entre Urania, Ifigenia e Isaac, en cuanto representaciones de la pureza, que se convierten en objetos para el sacrificio, así como también es clara, en mi opinión, la analogía entre Trujillo-Dios, y finalmente entre Agamenón, Abraham y el descolorido Agustín Cabral.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Andermahr, Sonya, Lovell, Terry, Woldkowitz, Carol. *A Glossary of Feminist Theory*. Arnold. Great Britain, 1997

Araujo, Helena. "Mito religioso y conducta femenina en *La fiesta del chivo*". En: *Mario Vargas Llosa, Escritor, ensayista, ciudadano y político* (Encuentro Internacional Pau-Tarbes, Francia). Lima, 2001.

Irigaray, Luce. *Thinking the Difference*. Routledge, New York: 1994.

Luna Escudero-Alie, Maria Elvira. "*Urania en La fiesta del chivo*", El Patio. La Revista de la Cultura Hispano-Guineana, Número 70. Malabo:2000.

Luna Escudero, Carlos Gabriel & Luna Escudero-Alie, María Elvira. "Entrevista a Alonso Cueto". *Espéculo*, Revista Literaria de la U. Complutense de Madrid. Número # 23. Marzo-Junio 2003.

Rojas-Trempe, Lady. "Violencia político-sexual del estado, trauma y la historia de una víctima en *La fiesta del chivo*". En: *Mario Vargas Llosa, Escritor, ensayista, ciudadano y político* (Encuentro Internacional Pau-Tarbes, Francia). Lima, 2001.

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del chivo*, Alfaguara, Madrid: 2000.

Snauwaert, Erwin. "Vasos Comunicantes y lentes reflectantes". En: *Mario Vargas Llosa, Escritor, ensayista, ciudadano y político* (Encuentro Internacional Pau-Tarbes, Francia). Lima, 2001.

(*) Ponencia presentada en Oporto, Portugal en el Congreso: *Mujeres malas: Percepción y representación de la mujer transgresora en el mundo luso-hispánico*, Junio 2003.

© María Elvira Luna Escudero Alie 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/chivo.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo